

LOS INTELLECTUALES DE LA GASOLINA

EL INDEPENDIENTE, 13 SEPTIEMBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Uno de los rasgos más llamativos de la transición es la ausencia de personas o instituciones creadoras de opinión pública autónoma. El consenso, eufemismo para evitar el uso de la malaugurante palabra «pacto»; ha ejercido una verdadera dictadura de opinión de la clase gobernante sobre la acomodaticia clase dirigente y los sumisos gobernados. La disidencia intelectual no ha tenido acceso a los cauces sociales de expresión. Todo lo que va más allá de la llamada «crítica constructiva», es decir, del asesoramiento al poder, constituye terrorismo intelectual, amargura personal o, en el mejor de los tratamientos, piadosa utopía.

Este sombrío panorama, producto del oportunismo pequeño-burgués de la reforma y de la desertión, como clase autónoma, de los intelectuales «otanistas», está impidiendo, en este momento de crisis bélica, la manifestación pública de una opinión autorizada de sensatez y de veracidad que oriente las conciencias individuales y frene la hipócrita mendacidad de la opinión oficial, sobre la participación española en la aventura militar del Golfo Pérsico. El silencio de la intelectualidad suena como cornetín de enganche para la guerra.

La clase intelectual, integrada en la clase gobernante o dirigente, tiene en España mucho más poder, pero menos prestigio, que en los demás países europeos. No constituye una verdadera élite. Sus conocimientos más vastos, o más precisos, no están al servicio de un espíritu inventivo, o de una visión crítica, pero sí al de sentimientos primitivos de seguridad y de miedo que facilitan la identificación de las masas con la clase gobernante que las engaña. Hoy se ha puesto al servicio de una nueva OTAN, que enfrente militarmente a los árabes para que baje aquí el precio de la gasolina, con la espiritual misión de idealizar a las petromonarquías del Golfo.